

ce Sófoles simbolizando la oposicion entre la época anterior de lucha y discordia (cuyos elementos vivos son aún los héroes de sus tragedias; y los personajes que ante éstos coloca para producir el contraste y que representan una cultura superior, prueban que Sófoles es el poeta heroico-humano. Pero Aténas ha llegado al apogeo de su grandeza; los trofeos conquistados son demasiado peso para sus hombros; y en la impotencia de sostener aquel poder, acude para conservarlo a la tiranía de las colonias y a la desmedida ambicion. Nace en Esparta la envidia, se convierte la noble emulacion en enconados celos, aspira a la dominacion vendiéndose y haciendo intervenir al enemigo comun persa. Estos dias de decadencia comienzan, pues, con la supremacia de Aténas, la cual siguió tan errado camino y despues de la guerra del Peloponeso, la deshonrosa paz de Nicias y el desastre de Siracusa, vino a caer en la vergonzosa esclavitud de los treinta tiranos. Las ciudades completamente divididas, la aristocracia frente a frente de la democracia y desgarrándose mutuamente, eran elementos hostiles imposibles de conciliar por los hombres políticos que, arrastrados por el mezquino interés de partido, sólo procuraban el predominio de su fraccion. En este estado no podia la tragedia mantenerse a la altura en que la habian colocado Sófoles y Eschilo, y decae de una manera visible. Si en el arte dramático habia de aparecer algun poeta y si sus producciones habian de responder a las necesidades de los tiempos, debia ser tal que, elevándose sobre el particularismo exclusivo de las parcialidades, predicase desde la escena, como en efecto lo hace Eurípides, la union contra la division, la paz contra la guerra, la igualdad contra el privilegio, contra el odio la caridad. Así se anuncian progresos que han de realizarse, comenzando por prepararlos en todas las esferas de la vida; así tambien (como inmediato resultado) se impide la completa disolucion a que corria precipitada aquella sociedad: Eurípides es el filósofo-poeta ó el poeta humano.

Su inferioridad con relacion a Sófoles y Eschilo en el concepto de artista está compensada suficientemente y reconocida por el historiador, al considerar el empeño con que contribuyera a la unificacion de la conciencia humana desde las apacibles y serenas regiones de la poesia.

ANTONIO ATIENZA Y MEDRANO.

LA PARÁBOLA DE LOS TRES ANILLOS.

La Sociedad de Estudios Hebreos da todos los años algunas conferencias en la sala consistorial de la calle de la Victoria, en París. El año pasado oyóse allí á M. Renan; hace pocas noches tocó el turno á M. Gaston Paris.

El docto miembro del Instituto se ha dedicado preferentemente al estudio de los cuentos, cuya historia embrollada ha contribuido á esclarecer. Sucede con los cuentos, como con otras muchas cosas, que se inventa poco en el mundo; y aunque parecen debidos á generacion espontánea de la imaginacion popular, casi todos ellos cuentan muchos años de existencia, y en casi todas las latitudes, en casi todas las lenguas y en todas las edades, las nodrizas han dormido á los niños con historietas que se parecen y que probablemente tienen un solo origen: un siglo las lega á otro siglo, y de un país pasan á otro.

En su conferencia, M. Gaston Paris habló de un cuento moderno, y eso que la primera version que de él se conoce tiene siete siglos de fecha; pero un cuento de hace siete siglos es un cuento del día. Trátase de la parábola de los tres anillos, honrada con una definitiva consagracion literaria en la obra de Lessing *Nathan the Sage*. Procede indudablemente de España, donde con seguridad fué inventada por los judíos para librarse de la difícil situacion en que les colocaba la intolerancia de la Edad Media, pues no querian renunciar á su religion ni malquistarse con los señores cristianos bajo cuya dependencia vivian. ¿Cómo responder á las instancias que se les hacian para que abjurasen el mosaismo? Uno de sus rabinos inventó, el efecto, el apólogo siguiente:

Pedro de Aragon preguntó cierto dia á un judío, con intencion de ponerle en un aprieto:

—¿Qué religion es la mejor?

—Para mí, respondió el judío, la mia, puesto que, merced á la intercesion de Dios, mi pueblo sacudió la esclavitud en Egipto. Para vos la mejor es la vuestra, porque vuestro Dios ha hecho poderosos á los cristianos.

—Quiero una respuesta categórica, replicó el rey. Contéstame sin distingos: ¿qué religion es la mejor? Si no me respondes, sufrirás el tormento.

El judío pidió entonces veinticuatro horas para reflexionar.

Al dia siguiente se presentó al rey y le dijo:

—Señor, vengo á pedirlos justicia: aca-

ban de maltratarme ferozmente. Un padre tenia dos hijos. Antes de emprender un viaje, dió á cada uno de ellos un diamante. Los jóvenes han empezado á disputar porque ambos á dos pretendian que su diamante valia más que el del otro. Yo he intentado ponerlos en paz, haciéndoles ver que únicamente su padre podia decirles cuál era el justo precio del regalo que les habia hecho, y que debian esperar á que volviera de su viaje para que dirimiese la contienda; pero ellos, en lugar de escucharme, se han echado sobre mí y me han maltratado.

—Han obrado mal, dijo el rey, y los castigaré.

—Pues bien, repuso el judío; no imitemis su conducta, amenazándome con el tormento. Nuestro Padre, que está en los cielos, ha dado á los cristianos y á los judíos un diamante, una religion diferente. Espera á que comparezcamos á su presencia, para saber cuál de ellas es la mejor.

Apenas inventado, este ingenioso cuento hizo fortuna. Los cristianos utilizaronle para idear la parábola de los tres anillos, de la cual nos ha legado tres versiones francesas la Edad Media. Un padre tiene tres hijos y un diamante mágico. Manda hacer tres anillos parecidos, oculta en uno de ellos el diamante, re parte los anillos entre sus hijos y decide que será su heredero aquel que posea el diamante. Los tres pretenden poseer el anillo legítimo; pero el diamante se hace patente por medio de milagros, y su feliz poseedor logra la herencia. Los predicadores hicieron mucho uso del apólogo así transformado: los tres hijos eran el catolicismo, el judaismo y el islamismo. Naturalmente el catolicismo poseia el diamante y probaba su excelencia por medio de milagros.

En Italia el cuento revistió nueva forma, de la que se conocen tres versiones tambien: la última es de Boccaccio, de quien la tomó Lessing. Convirtiéndose en tema que utilizó el escepticismo. El diamante continúa escondido en uno de los tres anillos, pero ya no hace milagros, y por consiguiente el anillo legítimo no puede distinguirse de los otros. De manera que el islamismo tienen iguales derechos y pueden alegar las mismas pretensiones á la posesion de la verdad.

La conferencia de Mr. Gaston Paris se escuchó con demostraciones de agrado. Entre los asistentes habia judíos y cristianos fraternalmente sentados unos junto á otros, y á quienes ya es inútil predicar la tolerancia. Verdad es que entre ellos se hubieran hallado muy pocos tan convencidos de poseer el anillo legítimo como sus antecesores del siglo XVI.

LOS ÁRBOLES GIGANTES

DE LA CALIFORNIA.

En el extremo Oeste de la América septentrional, en las vertientes y altos valles de Sierra Nevada y sobre un suelo regado con frecuencia por lluvias que van del Océano Pacifico, pero saneado por sus pendientes, y en una atmósfera perfectamente salubre, existen magníficos montes compuestos de especies de robles, hermosos arces, y sobre todo, de coníferas incomparables.

En esta última familia figuran los colosales del reino vegetal, las célebres welingtonias (Segoia gigantes), que exceden en altura, no solamente á todos los demás vegetales, sino tambien á los más altos monumentos construidos por el hombre, á las más elevadas de nuestras catedrales, y aun á la más alta de las pirámides de Egipto. Estos árboles no forman montes por sí solos, sino que aparecen diseminados, ya aisladamente, ya por grupos, en rodales de pinos, abetos, alerces y cedros, y á veces se ocultan á las miradas del observador cuando se hallan en medio de la frondosidad de estos magníficos montes altos, aunque de todos modos, su tronco liso, de un rojo mate, y sus ramas horizontales, bastante cortas y recogidas, y sobre todo su cima, los distinguen muy bien de las demás especie que los rodean; pero cuando se encuentran situados en el limite del monte ó en el de un claro, y se les puede, por tanto, contemplar á distancia, es cuando es imposible dejarse de sentir presa de una gran admiracion.

Las welingtonias más notables hasta ahora en las partes exploradas de aquella region son las de los distritos de *Calaveras* y de *Mariposa*. El primero de los dos grupos se encuentra á 150 millas de San Francisco, en un valle situado á una altitud de más de 4.000 piés sobre el nivel del mar, y lo forman próximamente 300 individuos dispersos entre otras especies. Los mayores y más viejos han sido dañados en su mayor parte en el curso de una existencia de más de veinte siglos, ya por los incendios, que no pueden atribuirse sino á los indios, ó bien por otros agentes, resultando muchos huecos en la parte inferior de su tronco, otros ya coronados, y los hay tambien derribados, en los que con más facilidad se pueden apreciar las dimensiones extraordinarias de estas *welingtonias*.

En una de ellas, derribada por la mano del hombre, se concibió la absurda idea de sacrificarla para fabricar con su madera bastones y objetos menudos de curiosidad. Cinco hombres trabajaron durante veinticinco dias, y fué necesario renunciar á servirse de hachas, que no hacian sino un trabajo insignificante. En vista de esto, se tomó el partido de agujerar con barrenas su base, y despues aserrar el tronco ya dividido en parte por estos agujeros, quedando despues, á pesar de todo esto, el tronco en su posicion primitiva, merced á su ancha superficie, y teniendo que recurrir para su caída al empleo de cuñas y al golpe con grandes mazos.

Esta Welingtonia, llamada *El gran árbol*, existe aún; la parte del tronco en tierra sujeto por sus raíces, tiene 90 piés de circunferencia, y sobre la superficie de corta hecha horizontal, se ha construido un kiosco suficientemente espacioso para servir de saloncito de baile. Al lado de este kiosco hay un trozo de tronco del mismo árbol, al que un hombre de alta estatura apenas puede alcanzar á su centro puesto de puntillas por el sitio en que el radio es menor; el resto del tronco apeado tiene una longitud de próximamente 300 piés, y se ha colocado de manera que forma un terrado espacioso sobre un sitio de buen horizonte; la cantidad de madera de este coloso vegetal ha sido apreciada en 500.000 piés cúbicos, y por el recuento de sus anillos se ha deducido que no debia tener menos de tres mil años.

Otro caído naturalmente se le denomina *Padre del monte*, y está hueco de un extremo á otro, lo que permite posearse con toda comodidad por su interior; no tiene más que 200 piés de longitud, pero en pié, que terminaba en una inmensa horquilla, tenia una altura de unos 490 piés.

Existen tambien unos 100 de estos árboles de un rodal de *calaveras*, cada uno de los que lleva por nombre el de alguna personalidad notable de los Estados-Enidos.

Aún hay más. En el Monte *Mariposa*, situado á 8.000 piés de altitud, en una depression de la montaña, al lado y por cima del valle de *Josemeti*, célebre por sus cascadas, se cuentan más de 600 en medio de hermosos rodales de pinos, abetos y cedros. Muchos, tambien destruidos por el fuego y otros accidentes, yacen en el suelo, y entre ellos, varios son sin rival por su magnitud y antigüedad. En ninguna parte existen ruinas vegetales más importantes: una tendida y hueca en toda su longitud forma un túnel natural que se atraviesa á caballo sin bajar la cabeza, y sobre el coloso, que está metido parte en tierra, puede un carruaje pasar como sobre un camino, contando 32 piés de diámetro y 102 de circunferencia, desprovisto de su corteza. Su altura es de 400 piés, y la edad de este patriarca del monte 3.400 años.

Estas magníficas welingtonias, de las que en América se enorgullece en poseer, están hoy dia colocadas como los montes de que forma parte, y todo el pintoresco valle de *Josemeti*, bajo la tutela de una ley especial que los protege contra toda devastacion. Los haceros de los alrededores jamás los tocan, y este rincón privilegiado de la tierra americana será conservado intacto á título de parque nacional, con gran satisfaccion de todos los que tengan amor y respeto á las bellezas naturales que decoran nuestro planeta. Sin embargo, esta gran reputacion adquirida por estos gigantes, no ha dejado de traerles sus inconvenientes. La frecuencia con que son visitados por los que van en numerosas comparsas y expediciones organizadas, á fin de admirarlos (viaje que se hace más cómodo porque los expedicionarios encuentran en el camino hoteles, cafés y facilidad de buen alojamiento), hace que sean maltratados en su corteza con numerosas inscripciones, y que ostenden nombres, en placas de mármol, á veces ridículos é indignos del noble vegetal, al que irreverentemente se le aplican. Por tanto, estas magníficas welingtonias, no estando en su primitivo estado, les ha quitado el hombre uno de sus mayores encantos. ¡Felices los que treinta años há admiraban estos árboles en medio de la soledad y del silencio, no oyendo otro ruido que el murmullo del viento en su cima aérea, ni encontrando otros visitantes que multitud de arditas que corrian por sus ramas, ó se entretenian en roer sus piñas!

MISCELÁNEA POÉTICA.

SINCERIDAD.

Del cielo en una ventana
A dos hablando se ve;
La castísima Susana
Y el castísimo José.

El hebreo adora en ella
La gracia y bondad de Dios,
Porque es Susana tan bella
Que vale lo menos dos.

No hay que poner en olvido
Que en los reinos celestiales
Todos se han desposeido
De las formas corporales.

La inocente Susanita
No cesa de preguntar
A José si era bonita
La esposa de Putifar.

Era fea y bien anciana,
Responde José cien veces.
Ahora, dime tí, Susana,
¿Qué tales eran tus jueces?

—Los dos, abortos del vicio
Cual otros dos no se ven;
La misma cara de Picio,
La edad de Matusalen.

—Pues, acá para *inter nos*,
Lo confieso, amiga hermosa;
La castidad de los dos
Vale poco.—No es gran cosa.

—Dime, sin alardes vanos
Y sin palabras falaces;
Si en vez de los dos ancianos,
Te sorprende yo, ¿qué haces?

—En poder de Belcebú,
Nunca viera este lugar.
—¡Pues digo, si es como tú
La mujer de Putifar!

E. Segoiva Rocaberti.

EIBARCO CHIQUIA ETA ARBOLA.

Eibarco chiquia
Juten zaigulaco
Biotzac esatan dit
Agur eguitaco.
Bici naicen artean
Ez naiz ni aztuco,
Oroipen chit aundiac
Eman digulaco.

Zu icusteco pomez
Pillotan jocatzen
Oguel ta host leguan
Corria jun nintzen:
Milla izan balira,
Berdif berdiña zen,
Batere miñic gabe
Oñez jungo nintzen.

Zure lendabicio
Pillota jotzian,
Mingafac laister neri
Itz bat esan ciran:
Plaza mitilla dezu
Modu chit estian,
Ez du itz bat eguingo
Partida gucian.

Ecusgarria cera
Plazaren erdian,
Gorputza prest daucazu
Naidezun neurrian:
Tanto eguiten dezu
Bear dan gucian,
Berdiñic gabe zaude
Ceren azpian.

Desafio eguin dezu
Amabost moduan
Paisandú jaunen contra
Naiduen dirutan:
Dardiazac arturico
Amabost alditan
Beldurra sartu zaio
Ezur guyenetan.

Seula lur onetan
Ez dezu jaico
Pillotan zure contra
Diru jocatzeo:
Hospital santuari
Cerbait emateo
Zuaz ensual-errira
Cerbait baitzeo.

Etorri zait azcar
Indar berriuzac
Euscal-errietao:
Sagardo gozoao:
Agur, icusi arte,
Amairuan zuaz,
Agur Indalecio,
Zuaz Jaungoicoaz.

Laurac-bat deitzen zaion
Euscauldun jendia,
Ongui maitatzen dezu
Bear dan leguia:
Plazaren biotzian
Daucazu gordia
Galay gazte eder bat
Arras egoquia.

Guernicaco arbolen
Seme bat ederra
Plazan icusi nuen
Guri ta mardula:
Musu batequin nion
Esqueñi bularra,
Negar-malcuarequin
Busti nuen lurra.

Burutican chapela
Laister quendu nuen;
Jaungoico bat becela
Adoratu nuen:
Biotza nundic eman
Asmatzen ez nuen,
Belanico jarriaric
Negar eguin nuen.

MENDI MUTILLA.

(De El Correo Español de Buenos-Aires).

Establecimiento tipo-litográfico de L. Duraz y C.